

Jóvenes: sujetos olvidados en las políticas neoliberales

*María Teresa Prieto Quezada**

Al preguntar qué significa hoy ser joven, encontramos que la sociedad que se responde que su futuro es dudoso o que no sabe construirlo, está contestando a los jóvenes no sólo que hay poco lugar para ellos. También se está respondiendo a sí misma que tiene baja capacidad de rejuvenecerse y escuchar a los que podrían cambiar esa realidad.

Néstor García Canclini

Los olvidados es una película de Luis Buñuel (1950), que narra la historia de adolescentes influenciados por el medio en el que viven, en la cual el cineasta hace un intento de cruda denuncia social y dibuja al México pasado y presente. Es una desértica mirada sobre el mundo que vive una juventud desposeída, cuya única alternativa es la delincuencia o la migración producto de una sociedad hostil, agresiva y violenta. La película citada viene a ser un tratado sociológico lleno de matices que bien reflejan la realidad actual de la juventud en México y nos mueve a una profunda reflexión que en este momento duele, considerando que los jóvenes han sido históricamente importantes protagonistas de los olvidos sociales en nuestro país.

The Forgotten is a film by Luis Buñuel (1950), which narrates the story of teenagers influenced by the environment in which they live. The filmmaker makes a crude attempt at social criticism and draws the past and present Mexico. It is a desert vision of the world where a dispossessed youth lives and whose only alternatives are crime and migration, product of a hostile, aggressive and violent society. The film is said to be a sociological treatise full of nuances that reflect the current reality of the youth in Mexico and moves us to deep reflection that hurts right now, considering that young people have historically been major players of the forgotten social our country.

SUMARIO: Introducción / I. Promesas olvidadas / II. Jóvenes inasistidos por el Estado y su condición de desamparo / III. Epistemicidio, olvido e invisibilidad de los jóvenes / IV. Jóvenes *desujetados*, huérfanos sociales / V. Conclusión / Bibliografía

* Doctora en Educación por la Universidad de Guadalajara, Coordinadora de Investigación y Posgrado del Centro Universitario del Norte, de la Universidad de Guadalajara, miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Introducción

El título de este artículo se compone de dos imágenes clave: una que atañe al conocimiento sobre jóvenes en México y otra que proviene de una visión cinematográfica de Luis Buñuel (1950). *Los olvidados* es el título de una película surrealista sobre lo absurdo e irracional de la vida misma, donde los deseos ocultos, los sueños y las pasiones son los elementos que mantienen vivos a los sujetos de esta historia. Es una desértica mirada sobre el mundo que vive una juventud desposeída, cuya única alternativa es la delincuencia o la migración, producto de una sociedad hostil, agresiva y violenta. La historia gira alrededor de adolescentes influenciados por el medio en que viven. En la película, Buñuel hace un intento de cruda denuncia social y dibuja al México pasado y de su tiempo como una gran urbe donde confluyen la opulencia, la miseria, la vida y la muerte, la supervivencia y el derroche, todo ello como producto de una gran desigualdad, que se devora a sí misma mientras que olvida en verteros apartados a sus propios hijos, víctimas y verdugos de una desidia social y educativa derivada de los problemas inherentes al ambiente que los rodea. Uno de los estilos de Buñuel es la representación árida de la delincuencia y olvido de la juventud por parte de la sociedad. La película citada viene a ser un tratado sociológico lleno de matices que mueven a una profunda reflexión a quien la contempla y escucha las narrativas que ahí se desarrollan, en la que los jóvenes han sido históricamente importantes protagonistas de los olvidos sociales en nuestro país.

I. Promesas olvidadas

Desde su inicio, el gobierno actual manifestó un pretendido interés por la población juvenil del país. Durante su campaña, el actual titular del Ejecutivo federal, Felipe Calderón Hinojosa, prometió ser el “presidente del empleo” y aseguró que los jóvenes serían una parte troncal de sus programas de gobierno. Sin embargo, a estas alturas del sexenio, es evidente una grave desatención gubernamental a la situación que enfrentan los jóvenes mexicanos. Las autoridades federales poco o nada han hecho para procurar la permanencia de los jóvenes y profesionistas en el país y darles alternativas de futuro atractivas. Por lo que puede verse no hay, por parte del actual gobierno, intentos eficaces para “mejorar la cantidad y la calidad de las escuelas, atraer nuevas inversiones que produzcan empleos y vitalidad económica, y proveer de servicios de salud, incluidos los de salud sexual y reproductiva”¹ acciones que constituyen los principales retos de los gobiernos en materia de atención a la juventud y que no se cumplieron en su sexenio.

A raíz del alto grado de desocupación que padecen los sectores más preparados de la población mexicana, la formación académica ha dejado de representar una al-

¹ Felipe Calderón Hinojosa, “Primer Informe de Gobierno”, Consultado en: www.primer.informe.gob.mx/2007.

ternativa que garantice posibilidades de empleo para los jóvenes. Según la Encuesta Nacional de Juventud de 2005, sólo la mitad de la población de entre 12 y 24 años estudia, en parte por falta de interés y por la carencia de cupo en instituciones educativas económicas y de calidad. El llamado **bono demográfico** en México, como se conoce al elevado número de jóvenes en edad productiva, sufre muchas carencias. El bono demográfico coloca a los jóvenes en una condición histórica excepcional. Este país sería otro si estas millones de personas tuvieran un empleo digno, bien remunerado, productivo y/o fueran a la escuela; la gran oportunidad de México está en el bono demográfico que, si no es aprovechado, se volverá una pesadilla histórica en unos cuantos años por las connotaciones de tener a jóvenes desempleados. Más allá de la retórica de que “los jóvenes son el futuro” (que es cierto), hay una condición técnicamente importante que tiene que ver con la definición que se va a vivir los próximos años.

De los 20 millones de jóvenes mexicanos, casi la mitad enfrenta obstáculos para estudiar o trabajar, por lo que forman parte del grupo conocido como “*ninis*” (ni estudian ni trabajan), mientras que 43% sufre de pobreza. Esta población va en aumento, porque existen ocho millones de jóvenes en estas condiciones, según datos de la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex).

Estamos en el pico del llamado bono demográfico, que en breve empezará a decrecer, hasta que nos convirtamos en una nación de adultos y adultos mayores, en un futuro cada vez más próximo. Desafortunadamente, no contamos con la previsión social necesaria para afrontar este desafío, y estamos desaprovechando gran parte de la energía y la creatividad de la juventud. Este bono demográfico puede pasar de ser una oportunidad a una pesadilla.

Según la Organización para la Coordinación y el Desarrollo Económico (OCDE) en su informe *Panorama de la educación*, señala que México es el tercer país en el mundo con más proporción de jóvenes sin empleo y educación.

7 millones 226 mil jóvenes entre 15 y 29 años no estudian ni trabajan.

1 millón 931 mil tiene entre 15 y 19 años.

2 millones 673 mil jóvenes entre 20 y 24.

2 millones 622 mil jóvenes entre 25 y 29.

México se sitúa en el primer lugar de porcentaje de mujeres jóvenes que se encuentran en dicha condición, con 2 millones 745 mil personas.

En cuanto a los jóvenes indígenas, las condiciones de precariedad son muy altas. Un estudio del Centro de Atención Múltiple (CAM) de la Secretaría de Educación Pública, en México (2011) revela que sólo 28.3 % de los indígenas de nuestro país, entre 15 y 24 años, asiste a la escuela. Agrega que 4.3% de la población joven indígena no cuenta con ningún nivel de escolaridad, 11.7% tiene la primaria incompleta, 21.3% concluyó ese nivel de estudios y 62.6 % tiene al menos secundaria; en cuanto a las mujeres indígenas, 50% se ocupa de labores domésticas y sólo 23% tiene una ocupación laboral.

Sección Artículos de Investigación

Esta reserva de jóvenes en el país, tanto indígenas como mestizos, es un potencial inutilizado de la población mexicana que corre el riesgo de caer en el desempleo crónico o en analfabetismo práctico.

En tal contexto, no resulta sorprendente que decenas de miles de jóvenes, muchos de ellos profesionistas, consideren el abandono del país como una opción para mejorar sus expectativas de vida. Es evidente que las políticas públicas de corte neoliberal marginan a sectores de la población cuya participación política, profesional y académica es imprescindible para un proyecto de nación viable. En cambio, parece ser que al grupo gobernante sólo le interesa presentar al país como un proveedor de mano de obra barata, que pueda traducirse en remesas. Por otro lado, al cancelar las alternativas de desarrollo, crece el riesgo de que muchos jóvenes más se unan a las filas de la delincuencia y el crimen organizado.

En suma, es imprescindible preguntarse hacia dónde va el país cuando la juventud profesionista se ve cada vez más apremiada y con oportunidades constantemente reducidas. Es urgente que el Gobierno federal reconsidere sus acciones y políticas en torno a la población juvenil, si es que quiere que la imagen que México proyecte al mundo no sea la de un país empeñado en expulsar a un sector valiosísimo de su población y poner en riesgo su futuro.

II. Jóvenes inasistidos por el Estado y su condición de desamparo

Desafortunadamente, México colecciona primeros lugares en temas como violencia, corrupción e inmigración, así como obesidad infantil y personas enfermas de diabetes. En la actualidad, muchos niños y jóvenes están huérfanos de autoridad del Estado, lo más triste es que éstos se enfrentan al mundo adulto, pero no para cambiar una realidad que los agobia o para transformar un mundo injusto, ni para consolidar derechos ciudadanos. La transgresión de masa, producto de la orfandad de ley, es un fenómeno que no tiene más fundamento que el de generar oposición, pero sin ninguna intención transformadora. Algunos de ellos se encuentran deshabilitados de valores y de afectos, otros tantos no creen en la palabra del adulto, y muchos de ellos están angustiados y sin rumbo.

El psicólogo Fernando Osorio² señala que nunca como en esta época neoliberal se ve tan estimulada y refrendada la insatisfacción de los jóvenes, cada día para muchos al encender el televisor, al leer los periódicos, al salir a la calle rumbo a las escuelas o rumbo a los trabajos, y otros levantando cartones, juntando basura, de “saltimbanquis” o limpiando parabrisas o pidiendo limosna, confirman que la jornada que les espera será trágica.

Adoptar el punto de vista de los olvidados o excluidos puede apoyar en una etapa de descubrimiento, para generar hipótesis y campos visibles, del real descuido por

² Fernando Osorio, “Prólogo”, *Bullying, maltrato entre alumnos, “El lado oscuro de la escuela”*, Buenos Aires (Argentina), Noveduc, 2011, p. 5.

el conocimiento hegemónico. Como señala García Canclini,³ el objetivo final no es representar la voz de los silenciados, sino entender y nombrar a los lugares desde donde sus demandas o su vida cotidiana entran en conflicto con los otros y con su entorno.

Los jóvenes de inicio de este siglo han perdido referentes simbólicos y lugares de pertenencia social, que eran los soportes de la subjetividad. Los jóvenes están más solos que nunca en la producción de sentido de su vida. Como el sentido de debilitamiento del ser, Ruiz señala que:

La brecha generacional se ha ampliado entre los jóvenes de ahora y sus padres que vivieron hace 30 o 40 años. La articulación de las generaciones de los viejos con las de los jóvenes era un espacio de transmisión y producción cultural muy importante. Los jóvenes asumían a los viejos como modelos, tomaban algunas de sus pautas de comportamiento, aunque muchas otras las renovaban trabajando el conflicto y poniendo en juego su creatividad. En la actualidad, podríamos hablar de un cierto enrarecimiento y descomposición del tejido social, que produce entre los jóvenes los síntomas antes mencionados. Y sujetos que no logran expresar sus ansiedades, angustias, tristezas, duelos, insatisfacciones. Esto puede producir formas cada vez más contundentes y funestas de violencia, porque los jóvenes quieren hacerse notar y a la vez manifestar la desaprobación a un sistema social que no sabe ya ofrecerles sostén y perspectivas de desarrollo.⁴

Quizás uno de los rasgos que caracteriza la vida moderna de los jóvenes en México es que experimentan cambios en diversos ámbitos de la vida cotidiana; por ejemplo, se produce más información y a la vez están más desinformados; viven entre mucha gente y se encuentran solos; son usuarios del celular, Internet, iPod, y la televisión; estos medios electrónicos son parte común y cotidiana de los espacios de los jóvenes, que alivian por un momento su pobreza, ansiedad y soledad en la que se encuentran.

El fracaso del proyecto del mundo neoliberal provoca el predominio de una subjetividad en la que se manifiesta desconfianza en los sistemas de creencias establecidos. El conjunto de los grandes relatos de la época se instalan en diversas esferas del mundo social y alimentan la realidad subjetiva. El énfasis se pone en el eje de violencia. Los peligros y riesgos que surgen de la pérdida de la certeza y la confianza en las promesas incumplidas e inalcanzables del proyecto de modernidad, son la situación permanente de duda, en la que los sujetos se enfrentan a una cantidad considerable de riesgos difícilmente descifrables y evaluables.

El impacto que ha tenido la globalización en los jóvenes no es sólo un fenómeno de economía de mercado, sino que es quizás el fenómeno de mercado más depre-

³ Néstor, García Canclini, *El Maltrato en los estudios culturales. "Diferentes, desiguales y desconectados"*. Mapas de la interculturalidad, Barcelona. (España), Gedisa, disponible en: www.fractal.com.mx/F6cancli.html, 2004, p. 4560.

⁴ Emma, Ruiz Martín del Campo, "Prólogo", *Ejercer la Autoridad. Un problema con padres y maestros*, Buenos Aires (Argentina), Noveduc, 2009, pp. 7-16.

Sección Artículos de Investigación

dador de todos aquellos que han significado un cambio en la humanidad. Los jóvenes actualmente son susceptibles de convertirse en comprador o mercancía, como compradores, son un enorme consumidor de los bienes producidos por las grandes empresas transnacionales, que han dado un nuevo significado a la individualidad, al optar por una masa colectiva, sin nombres ni distinciones, donde todos son iguales a los ojos del mercado.

El mundo contemporáneo, más allá de padecer desajustes epistémicos, está en un desajuste existencial: asistimos a una crisis de sentido o, como asegura Mardones,⁵ en un ensombrecimiento de la significatividad de la realidad. Los procesos de transición nos fascinan y nos preocupan ante la idea de lo posible y lo imposible, tensión que intenta captar la duplicidad histórica de la modernización, acelerada en nuestra región y haciendo más difícil, precisamente, la garantía de reconstrucción del espacio cultural con cierta soltura y flexibilidad social para los jóvenes.

El olvido e invisibilidad que viven los jóvenes en una nación que los influye económica, cultural y socialmente, donde crece la marginalidad, la desocupación y la falta de equidad, una sociedad donde se sataniza a las políticas sociales, mientras se diviniza el mercado, remedio universal de todos los males económicos, imaginario social de competencia entre ciudadanos libres e iguales. Doble y feliz imposición al capitalismo: incluir una política económica y una ideología legitimadora. Follari refiere:

[...] fin de la autonomía del Estado para poder proponer políticas de redistribución o planteamiento estructural, la intervención abierta de las grandes empresas de los dictados de políticas gubernamentales, hace ver a la política como autónoma e ingobernable con principios que nadie podría enfrentar. La economía domina por sí sola; el avance ideológico del neoliberalismo no es más que una concomitancia de esta situación.⁶

De esta manera, la tecnocracia económica sentó las bases para la construcción de un nuevo proyecto político-económico, justificado por la necesidad de la reinserción del país en el marco de la globalización de la economía. Desde la perspectiva del interés nacional, las consecuencias políticas de esta situación son evidentes: sus propuestas tienen un carácter desmovilizador y despolitizador y el modelo tiene la posibilidad de alterar las bases constitutivas del Estado Nacional, de tal manera que se amplía la extensión del mercado, la apertura económica y el proceso de recomposición y de modernización del sistema en conjunto.

El Estado se agota no sólo en lo económico y social, sino el pensamiento creativo y transformador, en condiciones de agotamiento. “El Estado ya no provee supuestos

⁵ José María Mardones y Reyes Mate (eds), *La ética ante las víctimas*, Barcelona (España), Anthropos, 2003, p. 163.

⁶ Roberto, Follari, “Dominación y legitimación democrática en América Latina”, *Revista Sociológica*, núm. 19, México, UNAM, 1992, p. 112.

para la subjetividad y el pensamiento”).⁷ Es por ello que este autor invita a pensar sin Estado: “Pensar sin Estado es una contingencia del pensamiento y no del Estado, al nombrar una condición de época como configuración posible de los mecanismos de pensamiento. Pensar sin Estado no refiere tanto a la cesación objetiva del Estado, sino al agotamiento de la subjetividad y el pensamiento estatal”.⁸

Lo que se considera que está en crisis es el Estado Nación, porque las políticas del neoliberalismo son las que causaron el desequilibrio socioeconómico y las que alteraron sustancialmente el clima de estabilidad económica, social y las políticas nacionales en los países latinoamericanos.

El neoliberalismo puso en duda el manejo del Estado benefactor y populista, denunciándolo como costoso, centralista e insuficiente, y responsable del estancamiento, así como del carácter desestabilizador de sus tendencias igualitarias. Dado el avance de la intervención estatal en la economía y en los aspectos político-sociales, a juicio del neoliberalismo, las decisiones perdieron su racionalidad y fueron el resultado de negociaciones y de acuerdos políticos que alteraron, por lo mismo, la gestión gubernamental.

En este sentido, el neoliberalismo plantea la reforma del Estado y la modernización económica de la sociedad, basada en la reinserción competitiva de México en el mercado internacional. Menciona Bell que: “en condiciones de globalización acelerada, el Estado Nación se ha vuelto demasiado pequeño para los grandes problemas de la vida y demasiado grande para los pequeños problemas de la vida”.⁹

En este tenor, comparto lo expresado por Giroux,¹⁰ quien define el ser joven en el neoliberalismo como algo fronterizo, influenciado por los medios económicos y electrónicos. Son jóvenes diferentes porque experimentan la cultura de manera distinta, porque estos medios se han convertido en sustitutos de la experiencia. Los aterroriza y fascina; la mercantilización se ha apropiado de ellos. La condición de ser joven se desenvuelve entre los signos comerciales en el ámbito del mercado, la producción, la circulación y el consumo de significaciones comunes en el mundo global.

III. Epistemicidio, olvido e invisibilidad de los jóvenes

El olvido no es sólo un recurso cinematográfico de Buñuel para identificar a los desposeídos y olvidados sociales de la década de los cincuenta en nuestro país; desde

⁷ Ignacio, Lewkowics, *Pensar sin Estado*, “La subjetividad en la era de la fluidez”, Buenos Aires (Argentina), Paidós, 2004, p. 121.

⁸ *Ibidem*, p. 10.

⁹ Daniel, Bell, *Las contradicciones culturales del capitalismo*. México, Alianza Editorial Mexicana, 1989, p. 127.

¹⁰ Henry, Giroux, “Educación posmoderna y generación juvenil”, *Revista Nueva Sociedad*, núm. 147, Caracas (Venezuela), 1996, p. 267.

Sección Artículos de Investigación

los ochenta ya se hablaba de olvido de los jóvenes como sujetos de indagación, como una constante, en la investigación ya se anunciaba esta situación.

Paradójicamente, el joven, concebido como destinatario de la educación y de los bienes culturales y sociales, actor privilegiado en el discurso político sexenal, al mismo tiempo interlocutor por excelencia del entorno social, escolar y cultural y destinatario de la acción gubernamental, termina en la práctica reducido al olvido, a la marginación y al desconocimiento.

Boaventura de Sousa Santos propone desde una perspectiva sociológica crítica a partir de la visión del Sur, una “Sociología de las ausencias, para una sociología de las emergencias”,¹¹ este constituye un proyecto político, sociológico y jurídico que le proporciona visibilidad al que no la tiene. Es emergente, pero está oculto, marginado, ignorado o descalificado, es por ello que propone una sociología insurgente, de las emergencias, para conformar una sociología de saberes.

Boaventura señala que para estos momentos neoliberales requerimos de nuevos modos de producción de conocimiento y formas de resolver las emergencias de manera práctica. No sólo necesitamos de alternativas, sino que requerimos un pensamiento de las alternativas. Esto exige otras reflexiones epistemológicas, porque en nuestros países se requiere de nuevas soluciones, es decir,

[...] reinventar las Ciencias Sociales porque son un instrumento precioso; después de trabajarlas epistemológicamente, deben hacer de ellas parte de la solución y no del problema. Es decir: no es un problema de las ciencias sociales, sino del tipo de racionalidad que subyace a ellas. En efecto la racionalidad que domina el Norte ha tenido una influencia enorme en todas nuestras maneras de pensar, en nuestras ciencias en nuestras concepciones de la vida y del mundo.¹²

A este tipo de racionalidad Boaventura la llama indolente y perezosa ante este fenómeno, sugiere una nueva forma de producción de conocimiento alternativo, que dé cuenta de una reflexión epistemológica donde la comprensión del mundo en nuestros países debe de plantearse de manera multicultural e intercultural, ya que somos una construcción distinta desde diversos referentes; este autor señala que es “mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo”, es decir, de la visión hegemónica occidental.

A la idea de que el único saber riguroso es el científico, y, por tanto, otros conocimientos no tienen validez ni el rigor del conocimiento científico, Boaventura la llama monoculturalista del saber y el rigor en el conocimiento, elimina muchas realidades que quedan fuera de las concepciones etnocentristas del conocimiento de la sociedad, porque hay prácticas que están basadas en conocimientos populares, indígenas, campesinos, urbanos y juveniles (que no son tomados como importantes

¹¹ Boaventura de Sousa, *El milenio huérfano*, Madrid, Trotta, 2005, p. 271.

¹² *Ibidem*.

o rigurosos). Este planteamiento que hace el autor rompe de manera franca con el “pensamiento único” y acartonado occidental.

Con el predominio del horizonte monoculturalista se produce la muerte del conocimiento alternativo. Se reducen y excluyen realidades, se desacreditan y se descalifican no solamente los conocimientos elaborados en contextos de realidades diferentes, sino que también excluye pueblos y culturas, además de grupos sociales cuyas prácticas son construidas desde otras plataformas epistemológicas; produce inexistencia y ausencia. A este fenómeno Boaventura lo llama epistemicidio, que es la ignorancia, desconocimiento y descalificación de los conocimientos diferentes, del conocimiento de los otros.

En el caso de los jóvenes, esta sociología de las ausencias y las emergencias sugerida por Boaventura requiere de proyectos sociales, económicos y políticos que den visibilidad a lo que no hay, la emergencia es el claroscuro, aparece y al mismo tiempo se oculta, se le margina, se predispone para no ser conocida. Vivimos ante un epistemicidio en el conocimiento de los jóvenes. En México, el futuro alternativo fundado en el pensamiento creador y antihegemónico puede cambiar los escenarios de la realidad actual de millones de jóvenes, que pareciera que caminan inexorablemente hacia la pesadilla del sinsentido y la desesperación.

Hay que hacer que lo que está ausente esté presente, que las experiencias que ya existen, pero son invisibles o no creíbles, estén disponibles, es decir, transformar los objetos ausentes en objetos presentes; no estamos acostumbrados a trabajar con objetos ausentes, esa es la herencia del positivismo, por ello es importante una sociología insurgente. Esta ausencia es un desperdicio de experiencia.

IV. Jóvenes *desujetados*, huérfanos sociales

Los adultos y las instituciones están perdiendo referencialidad simbólica del espacio público y de la sociedad salarial a partir de las cuales sujetaban su subjetividad, perdiendo así su capacidad de sostén y referencia del devenir de la existencia de los niños y los jóvenes. Estos también quedan desujetados, liberados a la ardua tarea de construirse a sí mismos, sin ninguna estructura simbólica que provea de significaciones productoras de confianza.¹³

Los procesos de formación y desarrollo de los jóvenes no son lineales ni únicos para todos ellos, actualmente en nuestra sociedad urbana estos se hallan frente a un cúmulo de experiencias, demandas de los otros y de sí mismos. Ruiz¹⁴ señala que “la adolescencia es privilegio de la especie humana” y ha sido descrita como una

¹³ Marisa, Maneffa, “Ejercer la autoridad”. La autoridad en decadencia, *Sujetos desujetados*, Buenos Aires, (Argentina), Noveduc, 2009, p. 105.

¹⁴ Emma, Ruiz del Campo, “Albores del siglo XXI y transición adolescente”, *Los adolescentes ante la crisis mundial*, Espiral, Universidad de Guadalajara, Vol. 8, num. 24, 2002, pp. 205-260.

segunda oportunidad para la reestructuración de la personalidad y la resolución de conflictos fundamentales; es una fase experimental en la que las y los jóvenes están a la búsqueda del acomodo más creativo posible para ellos en su medio social. Pero, ¿Por qué es importante investigar a los jóvenes actualmente en México? ¿Por qué esa etapa es tan compleja para los propios adolescentes? ¿Es realmente la adolescencia una etapa de esperanza o una última oportunidad para los jóvenes, pero también de los adultos (maestros, padres, sociedad civil) para atender problemas que se generen a esta edad y que en muchas situaciones son atendidas a destiempo? ¿Puede ser un factor de riesgo más común en la adolescencia, la generación de actitudes y comportamientos de violencia en la escuela?

En el caso de los niños y jóvenes, muchos de ellos pasan su vida en la escuela, ante las computadoras (*ciberhuérfanos*), o en las calles, abandonados por los adultos, tanto en las instituciones como en la familia y la sociedad, interiorizando conductas, actitudes y valores que son reconocidos como poco cordiales, pero necesarios para participar—sobreviviendo—en la vida social y escolar. Para los jóvenes que asisten a la escuela representa un periodo de espera y de contención desde el cual se justifica la preparación para llegar a ser adulto. La escuela representa “un periodo de preparación” para que el joven enfrente el papel y las responsabilidades de un adulto y reelabore algunos aspectos de su trayectoria existencial.

Las experiencias que viven algunos jóvenes (fuera de la escuela) en busca de satisfacción en el seno de nuestra sociedad, están vinculadas al placer sexual y a atracciones que incluyen consumo de alcohol y drogas, como parte de la producción de emociones, así como las marcaciones en el cuerpo (tatuajes), la afición por los deportes de masas de entre los que destaca, por su convocatoria, el fútbol, o los denominados deportes extremos. Esta tendencia acarrea el uso irresponsable y excedido de los bienes de consumo, vistos como permanente medio de diversión, mientras que por otro lado, en la vida cotidiana, muchos jóvenes viven la desesperanza y la falta de sentido, y sobrellevan cargas como las de una crisis económica o una depresión encubierta, que muchas veces da lugar a otro tipo de violencia hacia ellos mismos, que en el peor de los casos los puede conducir hasta al suicidio.

Los jóvenes son constructores de historias, sueños, fantasías e ilusiones, pero también de miedos, tristezas, soledades, angustias y frustraciones, desde donde crean y reproducen su mundo social e individual. Es en este contexto que resulta fundamental conocer este grupo de humanos que comparten ciertos roles, actitudes, formas de ver el mundo, como un espacio común donde se condensa la realidad social objetiva y subjetiva, que retratan perfectamente estos jóvenes en muchas de sus expresiones y que, finalmente, el medio social diferenciará en gran medida a través de las oportunidades que se presenten para cada uno de ellos.

Actualmente, como señala Jorge Larrosa¹⁵ “necesitamos un lenguaje para la comunicación, no para el debate sino para la conversación [...] para ver hasta qué punto

¹⁵ Javier, Larrosa, “Una lengua para la conversación”, *Mensajes e inductivos desde tierra de nadie*, Masschelein, J.; Simons, M, (coord.), Barcelona (España), Lecites, 2008, p. 506.

podemos elaborar con otros el sentido o sin sentido de lo que nos pasa; se trata de decir lo que aún no sabemos decir y de tratar de escuchar lo que aún no comprendemos”.

Escuchar a los jóvenes, entenderlos, acompañarlos, ayudarlos no corresponde a una visión paternalista, al contrario, permite confiar en las personas para que éstas, en compañía de otras, puedan situarse y comprometerse en el mundo.

V. Conclusión

La crisis actual del Estado Mexicano y su concomitante modelo neoliberal, advierte la necesidad de su readecuación de su reorientación, reivindicadora de los jóvenes, de las mujeres, campesinos, indígenas, personas con capacidades diferentes, de los niños, de los millones de pobres, entre otros.

La situación adversa que tienen los jóvenes y otros grupos sociales en nuestro país y en el mundo nos permite reconocer el malestar de cada uno de ellos, que es único e irrepetible. Cada encuentro es singular, no sabemos cómo será necesario actuar en situaciones concretas que nos reclaman nuestra presencia, la vulnerabilidad del otro, “su fragilidad nos lleva a ser responsable”.¹⁶

Qué hubiera sido de algunos de nosotros si no nos hubiéramos encontrado a personas que nos acompañaron en la niñez o juventud, y se responsabilizaron de nuestra demanda, física y emocional; esas personas, llámense maestros, amigos, padres, vecinos, que creyeron en nosotros y nos transformaron la vida.

Las dificultades actuales nos hacen a los adultos refugiarnos en frases estereotipadas de los jóvenes que los hacen ver como irresponsables, despreocupados, indisciplinados, promiscuos, rebeldes, viciosos, problemáticos, incomprensibles; es por ello que parece complejo conocer al otro y nos preguntamos hasta dónde somos responsables de los jóvenes.

Los jóvenes son singulares, lo que funciona con uno, no funciona con el otro. Independientemente de ello, es importante promover entre ellos los valores que desarrollen el sentido de justicia, la responsabilidad, la solidaridad, el fomento del espíritu crítico, la cooperación, la solidaridad, el amor al prójimo, la compasión, además de la perseverancia.

Como nos aconseja Boaventura de Sousa, escuchar a los jóvenes desde una nueva racionalidad, desde el Sur, no desde las miradas de occidente. Ayudándolos, esta visión no corresponde a una paternalista, al contrario, esta posición les permite confiar en las personas, para que éstas, en compañía de otras, puedan situarse y comprometerse con ellos mismos y con su sociedad.

Ante esta realidad neoliberal para los jóvenes, señala Galeano: “tenemos derecho de soñar que aunque no figura entre los treinta derechos humanos que las Naciones

¹⁶ Daniel, Innerarity, *Ética de la hospitalidad*, Barcelona (España), Península, p. 97.

Unidas proclamaron a fines de 1948. Pero si no fuera por él, y por las aguas que da de beber, los demás derechos se morirían de sed. Diremos, pues, por un ratito. El mundo que está patas arriba, se pondrá sobre sus pies”.¹⁷

Bibliografía

- Bell, Daniel. *Las contradicciones culturales del capitalismo*. México. Ed. Alianza, (1989).
- De Sousa, Boaventura. *El milenio huérfano*. Madrid (España), Ed. Trotta, 2005.
- El Universal*. México, tercero de la OCDE con más ninis. [Publicación en línea]. Disponible en internet en: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/793153.html>, (2005).
- Follari, Roberto. “Dominación y legitimación democrática en America Latina”. *Revista Sociológica*, núm. 19, México: UNAM. 1992.
- Galeano, Eduardo. *Apuntes para el fin de siglo*. México. LOM, 1998.
- Giroux, Henry. “Educación posmoderna y generación juvenil”. *Revista Nueva Sociedad*, núm. 147, Caracas, (Venezuela), 1996.
- Innerarity, Daniel. *Ética de la hospitalidad*. Barcelona (España), Península, 2001.
- Larrosa, Javier. Una lengua para la conversación. “*Mensajes e inductivos desde tierra de nadie*” Masschelein, J.; Simons, M. (coord.) Barcelona (España), Lecites, (2008).
- La Jornada*. En el país, 8 millones de jóvenes no estudian ni trabajan. [Publicación en línea]. Disponible desde internet en: <http://www.jornada.unam.mx/2010/08/10/economia/027n2eco>
- _____ . unos 6 millones 602 mil jóvenes tienen empleo en el sector informal: CAM. [Publicación en línea]. Disponible desde internet en: <http://www.jornada.unam.mx/2011/09/15/sociedad/041n2soc>.
- Lewkowics, Ignacio. *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires (Argentina), Paidós, 2004.
- Maneffa, Marisa. *Ejercer la autoridad. La autoridad en decadencia. “Sujetos desujetados”*. Buenos Aires (Argentina), Noveduc, 2009.
- Mardones, José María y Reyes Mate. (eds.) *La ética ante las víctimas*. Barcelona (España), Anthropos, 2003.
- Prieto Quezada Ma. Teresa, Jiménez Mora, Carrillo Navarro. *Bullying, maltrato entre alumnos. “El lado oscuro de la escuela”*. Argentina, Noveduc, 2011.
- Prieto Quezada, Ma. Teresa. *Hacia una fundamentación teórica para el estudio de la violencia. Propuesta de intervención pedagógica*. Guadalajara (México), Del Villar, 2002.
- _____ . *Et al.* “La violencia escolar. Un estudio en nivel medio superior”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. México, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, vol. X, núm. 27, oct.-dic., 2005.
- Ruiz del Campo, Emma. *Albores del siglo XXI y transición adolescente. “Los adolescentes ante la crisis mundial”*. México, Espiral, 2002.
- _____ . “Prólogo”. En *Ejercer la Autoridad. Un problema con padres y maestros*. Argentina. Noveduc, 2009.

¹⁷ Eduardo, Galeano, *Apuntes para el fin de siglo*, Quito (Ecuador), Lom, 1998, p. 95.